



NÚRIA MARÍN / *Presidenta de la Diputación de Barcelona y Alcaldesa de L'Hospitalet de Llobregat*

“El urbanismo que necesitamos tiene que ser más democrático, participativo y sostenible”

La gente vivirá cada vez más en ciudades, ésta es la tendencia, pero no necesariamente tiene que ser en metrópolis descontroladas y contaminantes. Esta es la previsión de la Alcaldesa de L'Hospitalet de Llobregat, Núria Marín, quien apuesta por “ciudades vivas e integradoras, con vivienda, empleo cercano, servicios públicos básicos, espacios verdes, comercio e industria puntera y sin impacto ecológico”.

¿Cómo se presenta el futuro del vehículo?

La crisis sanitaria no ha transformado nuestras prioridades en movilidad en el contexto de la acción climática. Los vehículos privados siguen siendo necesarios, pero deben ser eficientes ecológicamente y debe optimizarse su uso para contribuir a la seguridad de las personas y la sostenibilidad del planeta. El coche eléctrico y autónomo, así como el abandono de las energías fósiles, siguen ocupando un lugar destacado en la agenda política global.

¿El transporte público será...?

Por encima de todo, seguro y eficiente, está claro. A corto plazo, el transporte público seguirá acusando el impacto de las medidas de distanciamiento social, pero debemos tener una visión a más largo plazo –en la que ya estábamos inmersos con anterioridad a la crisis sanitaria– en la que un transporte público sostenible y de calidad puede reducir significativamente el exceso de desplazamientos individuales de los últimos tiempos, que se ha revelado insostenible.

¿Qué protagonismo tendrá el peatón?

Si algo ha dejado en evidencia la crisis sanitaria es que una parte nada desdeñable de la actividad diaria es viable sin el trabajo presencial. Así, con menos desplazamientos evitables o superfluos, las distancias se reducen y se favorece la movilidad lenta, en la que el peatón –y la bicicleta– pasan a ocupar un lugar relevante. El distanciamiento social que exige la pandemia sanitaria nos ha llevado a aumentar el espacio para los peatones en la vía pública. Ha sido una medida de urgencia, pero su utilidad y viabilidad hacen que resulte prometedora y que debemos plantearnos generalizarla. A veces, las oportunidades que ofrece una crisis muestran que su impacto no es completamente negativo.

¿Cómo tendrá que cambiar el urbanismo, y con él la vivienda y los espacios verdes?

El confinamiento ha situado en el primer plano un concepto en el que los Gobiernos Locales tenemos la voz cantante: la proximidad. Encerrados en casa, limitados los desplazamientos, operativos sólo los servicios esenciales, nos hemos dado cuenta de que en nuestro entorno más cercano disponemos de lo básico para vivir. De este aprendizaje forzoso tenemos que sacar varias conclusiones.

De entrada, la ciudad hacia la que vamos tiene que aunar la sostenibilidad, acorde con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Agenda 2030, y la respuesta a las exigencias sanitarias planteadas por una pandemia (lo que, al fin y al cabo, también es un ODS, porque la salud y la lucha contra la pandemia figuran en el tercer Objetivo). Ya habíamos empezado a avanzar hacia este modelo de ciudad, con el fin de abordar el reto de la acción climática y de la inclusión social tras la crisis financiera de 2008-2012.

¿Cómo es esta ciudad que digo? Pues una en la que la densidad urbana no implica masificación, en que se racionalizan los desplazamientos, como he dicho antes. La gente vivirá cada vez más en ciudades, esta es la tendencia, lo sabemos, pero no necesariamente tiene que ser en metrópolis descontroladas y contaminantes. La alternativa son redes de ciudades extensas, bien comunicadas física y virtualmente gracias al uso inteligente de la tecnología, del teletrabajo y de las energías limpias.

Pienso, en definitiva, en ciudades donde prima la comunidad, no el individualismo y el aislamiento. Ciudades vivas e integradoras, con vivienda, empleo cercano, servicios públicos





básicos, espacios verdes, comercio e industria puntera y sin impacto ecológico. Frente al modelo caduco de la ciudad-dormitorio, pienso en la ciudad-barrio, donde las personas se conocen, donde hay solidaridad y proximidad, donde todo lo que necesitamos está a mano, a poca distancia de casa. En definitiva, el urbanismo que necesitamos tiene que ser más democrático, participativo y sostenible.

¿Cambiará la atención social?

La pandemia ha puesto de relieve la importancia de la atención social y que son los gobiernos de proximidad los que más inciden en ella. La pobreza y la exclusión aumentan la vulnerabilidad de muchas personas y colectivos, también frente a las enfermedades. Por ello ha ganado tantos puntos la sanidad pública en estos últimos meses. No podemos volver a recortar en temas sociales, al contrario, debemos reforzarlos. No es asistencialismo, no es caridad: son derechos de las personas, derechos básicos, y los gobiernos tienen una clara responsabilidad en garantizarlos.

¿Qué papel jugará el ciudadano, qué debería hacerse respecto a la participación?

Hace tiempo que son frecuentes los procesos participativos, por ejemplo, en los presupuestos municipales o en la elaboración de determinados proyectos de ciudad. Gobernar con la ciudadanía, implicarla no sólo en los procesos electorales sino en el día a día municipal, nos ayuda a trabajar mejor, a acertar más en las decisiones públicas, a atender mejor a más personas. Esto no tiene vuelta atrás, porque mejora nuestra democracia. Habrá que afinar los mecanismos, si se quiere, pero la participación ciudadana nos hace mejores colectivamente y favorece la inclusión social.

¿Cómo deberían ser las ciudades para los mayores?

La pandemia se ha cebado de un modo atroz en las personas mayores. Ha sido una experiencia muy dolorosa. No podemos

hacer nada contra esta macabra elección genética del virus, pero sí está en nuestras manos transformar y mejorar sustancialmente la atención a las personas mayores. Ha quedado en evidencia que el actual sistema de residencias no responde adecuadamente a las necesidades de este amplio sector de la población. Hay que revisar y mejorar la atención y los protocolos de las residencias. Y, además, no debemos verlas como la única opción para las personas mayores. Los Gobiernos Locales hemos desarrollado una extraordinaria labor en los servicios de atención domiciliaria y de teleasistencia, que permiten a muchas personas mayores, si así lo desean, seguir viviendo en su casa en condiciones seguras, bien atendidas.

¿Cree que debería cambiar el funcionamiento de los Ayuntamientos?

Autonomía local y financiación justa. Estas han sido nuestras dos reivindicaciones históricas, y siguen siéndolo. La autonomía la tenemos reconocida a nivel europeo, junto con el principio de subsidiariedad, pero a veces vemos cómo es puesta en cuestión, como cuando se aprobó la Ley de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local, que poco racionalizó y menos ayudó a la sostenibilidad. También debo decir que, durante la crisis sanitaria, los Gobiernos Locales a veces nos hemos sentido un poco solos o ninguneados frente a algunas decisiones de otros niveles de la Administración.

Creo que lo vital es implicarnos en un modelo de gobernanza multinivel, basado en la colaboración leal de todos los niveles administrativos y en el trabajo compartido con los agentes sociales y económicos del territorio. En este modelo, a los Gobiernos Locales se nos puede y debe exigir mucho, porque somos garantes de los servicios públicos básicos, pero habrá que hacerlo dotándonos de los recursos económicos imprescindibles y haciendo que nuestra voz se escuche en pie de igualdad con la del resto de los Gobiernos, porque no sólo el futuro, sino ya nuestro propio presente, es eminentemente urbano, por lo que nuestro papel no puede ser secundario.

Si llegase la vacuna y todo volviese a ser como ha sido, ¿habría que “blindar” lo cambiado?

No hay marcha atrás, no puede haberla. Estábamos inmersos en una firme, creciente e insoslayable acción climática. La pandemia ha añadido un reto más, que no contradice sino que refuerza este planteamiento. Tenemos que pasar el duelo por los miles de personas que han muerto, pero por respeto a ellas y por respeto y compromiso con las generaciones jóvenes y futuras, tenemos que aprovechar las lecciones de estos meses. ¿Cómo consolidar las transformaciones que hemos vivido? Por ley, si es preciso, evidentemente, pero sobre todo desde la cercanía, convenciendo a nuestros conciudadanos de los logros que nos benefician a todos.

